

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
INSTITUTO DE LITERATURA ARGENTINA

COLECCION DE FOLKLORE

CORDOBA

34

BULNES

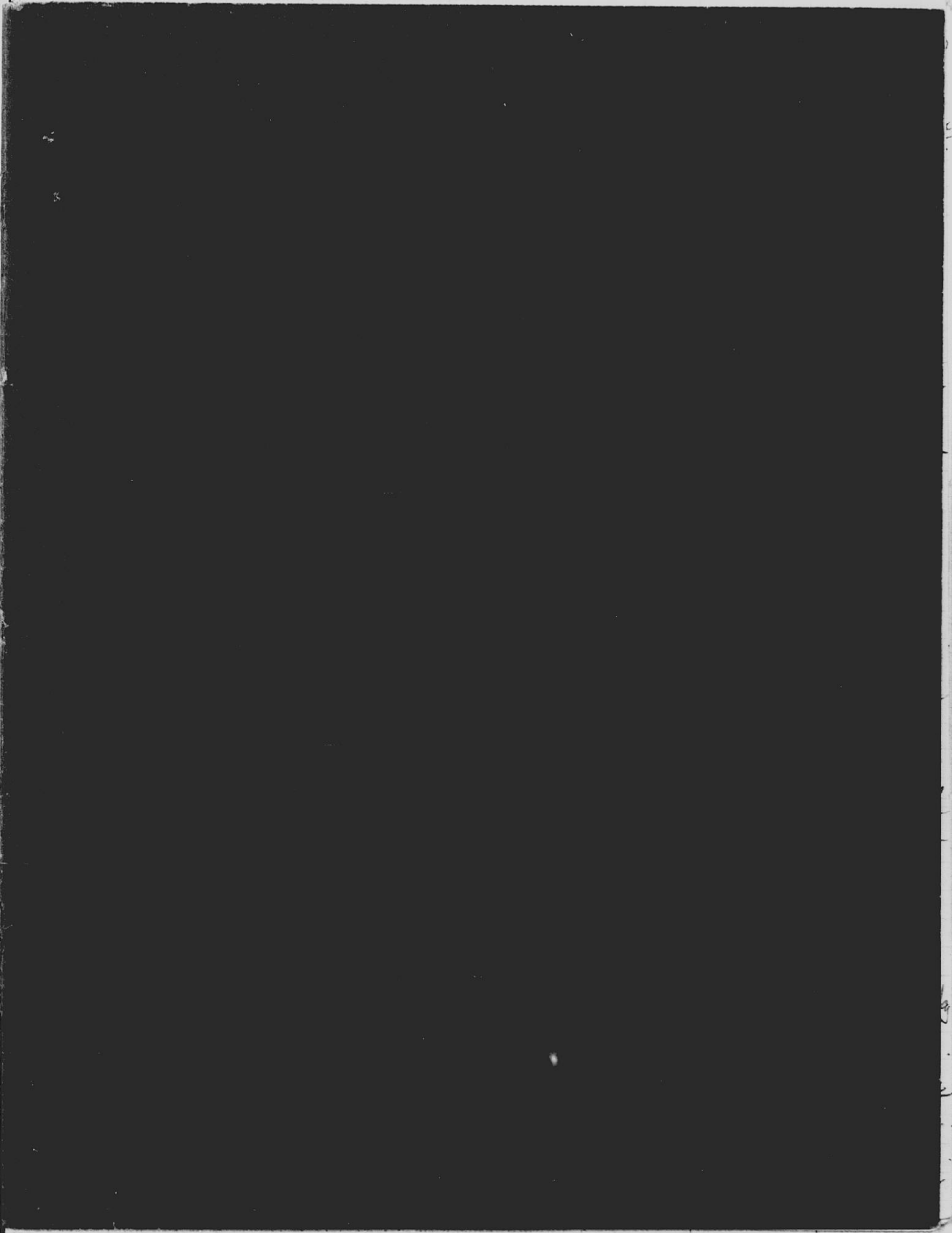
Maestro MARÍA E. CARRERAS ZEBALLOS Escuela N° 60

Fojas 7

OBSERVACIONES

FOJA NO

REGISTRADA





CAJA NACIONAL
DE
AHORRO POSTAL

DIRECCIÓN TELEGRÁFICA
"AHORROPOST"
BUENOS AIRES

¡AHORREMOS!

Enseñar el ahorro es combatir el juego, el alcoholismo, el tabaco, el lujo, el despilfarro y la holgazanería, que son los generadores de la miseria.

Ahorrar no es ser avariento; no es ser cicatero, ni siquiera es ser económico. Ahorrar es, sencillamente, guardar una parte de lo que se gana. No gastar todo lo que se produce.

Quien gasta cuanto gana está siempre al borde de la miseria, es necesariamente débil e impotente, esclavo del tiempo y de las circunstancias, y permanece siempre pobre; pierde el propio respeto y el de los demás, y no puede permanecer independiente y libre. El disipador se priva de toda energía moral, de toda virtud viril.

El ahorro solo exige un esfuerzo: comenzar.

En la vida normal, no hay más medio de prosperidad que el trabajo y el ahorro:

LEY 9527-art. 19:— Declárase obligatoria para las Escuelas primarias dependientes de la Nación, o subvencionadas por la misma, una clase semanal sobre el concepto y ventajas del ahorro en general, y con especialidad sobre la facilidad y beneficios de su realización por medio de la Caja Nacional de Ahorro Postal.

Culiacán - Escuela Nacional 7°-60. 1

Maria Carreras Leallos - Directora de la escuela -

Regina Soria 85 años cuando me la vió hoy
tendrá 100 años

- El mundo blanco -

En tiempo que los Comancheros hacían sus correrías por las pequeñas aldeas y pueblos de las sierras de Pádua, vivía en uno de estos lugares una familia de condiciones acomodadas. Toda la alegría del hogar la constituía un niño de pocos años, rubio como las espigas del trigo, de una blancura alabastro y de unos hermosos ojos negros, en don de se veía un carácter indomable pero sublimemente generoso. Una noche uno de los esclavos dio el grito de alarma "¡Permito los indios!" los vecinos después de reunir el dinero que siempre estaba depositado en sacos de cuero, huyeron por el miedo, elevándose las bolsas de monedas (o sacos) que ora escondían en huecos a propósito, de su dolor luego con ramas o escondían entre las piedras de las lomas. Igualmente sucedió con la familia referida; huyó con su dinero y en su fuga precipitada, olvidan al niño que dormía ya.

La noche era propicia para los asaltos, gruesas nubes negras amenazaban una recia tempestad los indios no temen ni a la lluvia ni al viento, la tempestad furiosa no arredra a esos incómovos hijos de la naturaleza.

Llega la ota salvaje y después del saqueo de las casas y después de haber sembrado el terror en los pollados regresan a sus tolderías llevándose un rico botín.

En esta vez la alegría de los indígenas no era por las cosas robadas algo más importante, custodiaban como un precioso presente al jefe de la tribu - Algo más valioso que un tesoro llevaban oculto, custodiado por muchos indios armados de flechas y boleadoras. Era el niño de los cabellos rubios como las espigas del trigo y de los ojos negros y chispeantes como una noche de tempestad.

El pequeño gritaba, manotaba, cogía ira a un salvaje por las orejas, ora por el cuello, y madre se compadecía de sus lamentos. E hizo el eco de su voz lastimosa chocara con demasiada violencia en un corazón lejano -- que en esos momentos respondieran al eco con desgarradores llantos y contortivo dolor inconsolable! Corazón de madre! De esa madre que presa del terror había huido escondiendo a su pequeño hijo y que una vez, repuesta de la impresión maldito presentada por él y no lo encuentra! La mamá, por el día lugar esto, no se puede describir. El dolor de padre ira y desengaño de vejezanza, el llanto y desesperación de la madre ante la pérdida del niño es imposible traducirla ni al papel ni al lienzo. Solo se supo más tarde que una mujer demente pasaba horas enteras junto a la cama del pequeño y que a cuantos hombres reconocidos veía se quitaba del tipo, rogándole que se lo devolvieran. Cari, un día después de haber sufrido mucho, el espanto la encontró muerta estrellando contra su corazón, ropitas del niño amado que los indios salvajes lo robaron para ella no verlo más. El padre ante el hogar destruido, la muerte de su buena mujer y la pérdida del hijo, no pudo vivir más en el lugar de la tragedia y un buen día repartiéndole sus bienes entre sus esclavos, los cuales fueron libre desde ese momento, empujó su mula y siguió sin rumbo fijo.

- El indio blanco - Al llegar los comerciantes a presencia de su casique entregaron a este el niño blanco. Hubo grandes fiestas, bailes y borracheras con motivo de tan gran acontecimiento. El casique ante la belleza y robustez del pequeño se quedó admirado, cuenta a este sobre la mejor piel se da de comer, lo acaricia, y llegó momento en que invitó a su tribu para endar del pequeño como el le llamaban, por todo su amor de salvaje, todo sus cuidados y preferencias eran para él. El niño creció fuerte e indomable y desde el momento que el casique demostraba por el gran cari-

no, la tribus obedecía hasta los menores caprichos del pequeño jefe.

Dice un pedagogo "El niño es una masa blanda que ² puede dársele la forma que se quiere". A pequeño indio blanco ante los halagos de su padre adoptivo obedió a la carinosa mamá y al buen papá que tantas veces lo hacía pasear sobre su caballo. Y constantemente hablándole de los cristianos, que querían aporrimirlo y arrojárselo de su suelo, llegó el niño a sentir odio por los miembros de su raza. Él era el predestinado por sus dioses a vengar los ultrajes hechos a su tribus y a sus antepasados.

El niño rubio color de las espigas del trigo, con sus ojos negros y crispantes como noche torrenciosa, y su rostro alabastino y delicado, tornose en el joven fuerte y valeroso, rey de sus tribus por sus hazañas, ningún comanche ni de otra tribus le ganaba en destreza para manejar el lazo, las bñadoras y la flecha, era el más valiente y el mejor jinete. Ante su esbozo temblaban todos y sus ordenes eran cumplidos.

Amable las aventuras, como odiaba profundamente a los cristianos, sin embargo algunos días tomábase triste, melancólico, quería internarse solo en las montañas y bosques para escuchar el canto de los pájaros, el rumor leve de las brisas, aspirar el perfume de las flores y contemplar a sus anchas los misteriosos espectáculos que ofrece la naturaleza, en las puestas del sol en el titilar incesante de las estrellas y el murmullo cadencioso de las corrientes...

Cuántas veces el indomable indio blanco arrancaba a manos las flores las aspiraba con ansias y sin querer las arrojaba al air después de mirar extático el cielo diáfano... Tal vez una vez acerta le hablara al cielo diciéndole: En ese cielo bello que contemplas y quizás en la luz de sus estrellas, tu madre te acaricia y mira ansiosa porque tú le respondas... Tal vez en el calis perfumado de las flores notara gotas de rocío que le recordaran lágrimas de un ser querido que él no podía personificar, o que el perfume ese que él aspiraba siendo ya hombre le trajera resaca de otro perfume más delicado más acariciado, más puro, tal es el perfume misterioso de los besos maternales. Pero estos momentos de melancolía y de meditación pasaban para dar lugar a sus correrías salvajes.

No se si es la naturaleza que ha puesto tanto encanto en las sierras cordoleras, ni se si sería debido al clima a

las montañas, a sus comiadas a sus frondas bellas y rimbombantes
o a su aire mismo saturado de poesía, que por lo general todos los serranos son poetas de por sí. No veréis
ni rancho ni casa en los pequeños pueblos de las serranías
condolencias que no haya junto con la para y el tradicional
mate la guitarra en donde ellos hacen vibrar todos sus
sentimientos generosos y las más ardientes aspiraciones
de su vidas. El jefe blanco hijo de estas bellas serranías
era también poeta y cuando veía a un tribuista cansado
o desanimado él les cantaba para animarlos lo
siguiente:

— Soy el rey de mis campos, mis bellos
Solo mando en mis serras floridas
Inmigras en mi patria querida
Sin hallar escarmiento invadió —
¡ Indios alertos que los cristianos
Querían defarnos en la opresión
Flechas al arco, brazo a la lanza
Que si hay justicia no
No hay salvación!
Pisaron con sus pérfidas plantas
Nuestro suelo natal, pero acasó
Defarau la cabeza en el lazo
Que valientes supieron defar
¡ Indios alertos que los cristianos
Quieren defarnos en la opresión

flechas al arco brazo a la sauzga

que si hay tardanza

No hay salvación!

3

Pasaron muchos años. El padre no volvía a su pago querido y las gentes del lugar decían que, hacia el lado de la Sierra más grande en una encrucijada del camino veían una luz que se apagaba y de en seguida dividíase en dos y luego se transformaba en una muy pequeña. Que esta luz era el alma de los padres que iban buscando hasta encontrar al pequeño que por des-
cuido lo dejaron robar.

Esto decía la superstición de la sencilla gente pero lo que hubo de verdad fue lo siguiente; una hermosa mañana de primavera, mientras los indios aguardaban de Casería, el jefe o sauzga blanco se había interesado por las Sierras y en una encrucijada halló a un pobre viejo que habiéndose atado su mula para que comiera él se sentó a descansar, cuando de pronto se encuentra cara a cara con el indio, el viejo lanza un grito de horror y cae desmayado, momento que aprovecha el indio para manijarlo y quitarle lo que llevaba; pero los huesos que encuentra en las alforjas son, unos zapatitos de niño, una blusita azul y una trunza de mujer.

El salvaje contempla esto hace memoria y compara con otros zapatitos y pantaloncillos de la misma tela y del mismo color. y he allí que todo recordando de niño de 4 años revive. Abrazo al viejo quitándole en su idioma; padre mío, padre mío! y se comprenden en el lenguaje pero sus corazones laten al unísono! Algún número sentido cae de los labios de sus almas. El valiente e indomable jefe blanco; el de voz de trueno ante cuyo enojo temblaba toda una tribu de salvajes, se torna docil cariñoso entre de lágrimas de lagrimas y beso la cabeza blanca de su padre y se deja conducir por el viejo, rumbo al pago. El pasado de su vida lo había comprendido todo. La tarde caía - Los tenues rayos del sol buscaban blan-

do regazo para adormecerse en el caliz de las aguelinas
y machuelas, mientras que la argentea forma
da por mil lenguas canoras, dejaban oír en mis-
terioso rumor, la oración vespertina con que, to-
dos los seres de la Creación besaban al astro rey que
tornaba a su incógnita y temosa morada.
Cuando dos viajeros desconocidos llegaron al cimiento
rio del pequeño pueblo en donde abrazados a una
cruz de algarrobo, lloraron mucho confundidos sus
lagrimas y lamento. La cruz tenía un nombre...
el nombre de la madre que murió demente, cuando
los indios malos y salvajes le robaron su
precioso tesoro, al niño rubio como las espigas
del trigo y de ojos negros y chuspeantes como noche
de tempestad. Según el contar de las gentes
desde ese día se perdió para siempre la luz que
aparecía en la encrucijada de la sierra -

Bulnes - Escuela Nacional nº 60 -

(1) Maria Carreras Leballos -

4

China de Carreras - 60 años

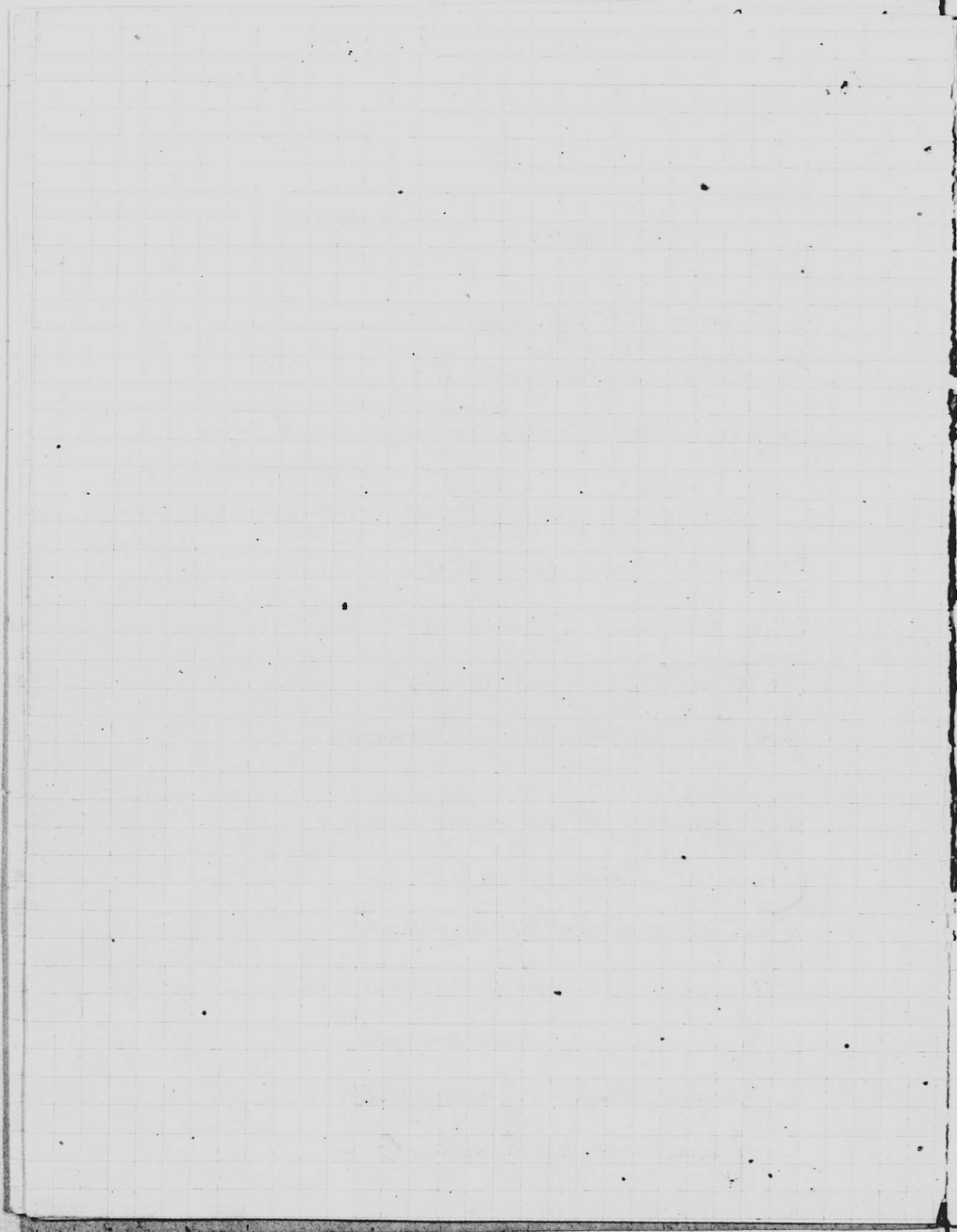
- Canción -

No te entregues al amor
Sin tener conocimiento
Porque después ya no vale
Tener arrepentimiento -

Expinas tiene una flor
tan hermosa y galana
No te entregues al amor
En tu juventud temprana

Al placer sigue el tormento
Como al otoño el estío
Dici es un amor violento

Nunca te entregues bien mío
Sin tener conocimiento
Porque después ya no vale
- Tener arrepentimiento -



Buenos - Escuela Nacional 7260
María E Carreras Leballoz
Quinta de Carreras 60 años -

5

El año 61

¡Oy! año sesenta y uno
Principio de tantos males,
Los hombres ya no conocen
Sus propias iniquidades
Parece que ya llegara
El mal determinado
Y que no hemos de ver al menos
El falso bien que gozamos
¡Oh! que engañados estamos
En lo que es ceniza y humo
El que tuvo porque tuvo
Al fin le está amenazado
Podemos decir temblando
¡Ay! año sesenta y uno
Todo lo bueno se acaba
Virtudes y devociones

van el gnto las pasiones
Alza el capricho la espada
¡Ay! Situación desgraciada
¡Que! Castigos tan atroces.
Ya no se atienden las voces
De Justicia y de verdad
Porque ni su propiocal
Los hombres ya no conciben!

Crecio la sangre en San Juan
Temblo' la tierra en Mendoza
Y entre llamas horrosas
Ordio el cielo en Tucuman
Y según los tiempos van
Crecen las calamidades
Al compaz de las maldades
Se concluye todo bien
Porque los hombres no ven
Sus propias iniquidades

Bulnes - Escuela Nacional nº 60
Maria & Carreras Leballo
Elvia de Carreras 60 años -

6

- Cuesca serrana -

Me han dicho que por mi
Casi te has muerto
Morite para verte
- Si acaso es cierto - tis
Morite para verte
Si acaso es cierto

Si tu negra te murieras
Seria una cosa buena
Porque las negras se rajan
Como se rajan las bravas
tis Porque las negras se rajan
Como se rajan las bravas
Todas las primaverae nacen las flores
y en ese tiempo nacen las ilusiones
Las ilusiones falsas que tu amor fragua
Con como las espumas que lleva el agua

Me han dicho que por mi

Casi le has muerto

Morite para verte

Si acaso es cierto

trj Morite para verte

Si acaso es cierto

Si de cristales fueran los corazones

Que de claro se vieran las intenciones

Ya te estoy mirando tristecita

Piensas engañarme ¡ que esperancita!

Si tu negra te muriera

Seria una cosa buena

Porque las negras se rajan

Como se rajan las brevas

Porque las negras se rajan

Como se rajan las brevas

**FOJA EN
BLANCO**

FOJA NO

REGISTRADA



**CAJA NACIONAL
DE
AHORRO POSTAL**

DIRECCIÓN TELEGRÁFICA
"AHORROPOST"
BUENOS AIRES

Practicar el ahorro postal no solo importa contribuir a la grandeza de la Nación, sino que es la mejor forma de labrar la propia independencia económica.

LA CAJA NACIONAL DE AHORRO POSTAL

opera por su Casa Central:

CALLAO Y B. MITRE

y por 935 oficinas de Correos habilitadas en toda la República.

Los depósitos son inembargables, están bajo la garantía de la Nación, y gozan del 4% de interés anual acumulativo.

Las mujeres casadas y los menores pueden operar por sí solos.

Para abrir o acrecentar una cuenta basta \$ 1, en efectivo, o un boletín integrado con estampillas rojas de ahorro postal de 1/2, 1 y 2 cts. que obsequia el comercio y se venden en las oficinas de Correos.

PREVENCIÓN DE LA CEGUERA

El ejercicio de la caridad bien comprendida es un deber y un placer en los seres de sentimientos altruistas; quién mejora la condición material o moral de los ciegos efectúa uno de los más eficientes actos en pró de los desvalidos.

Quién hace el bien sin mirar a quién, no tiene la seguridad del beneficio que produce.

Propender de manera consciente al bienestar de los ciegos es uno de los deberes que tenemos con los que soportan tan tremendo mal.

Dar a los ciegos una educación que les proporcione medios para satisfacer sus propias necesidades y las de su familia, es contribuir al bienestar de seres dignos de toda protección moral y material.

«Pan y luz» se debe a todos y los ciegos necesitan más que otros de los medios de procurarse la vida, para lo que les es preciso recibir una instrucción y educación convenientes.

Quién coopera a este fin hace obra humanitaria.

Amor lo creado, es adivinar y reconocer la grandiosidad de la naturaleza, si traduces en hechos tus sentimientos hacia los ciegos, recibirás beneficios en la proporción del labrego que depositando un grano en la tierra, recoge una óptima cosecha.